

Sept. 1860

tiérrez Lee encareele, aprisione i destine al ejército porque está irritado: ha hecho i seguirá haciendo todo eso, porque hai necesidad de encareecer a los que se reunen en asonadas a insultar a las autoridades, i es forzoso destinar al ejército a los que se hallan incurso en las disposiciones del decreto sobre orden público. Eso de Constantinopla i de Sultan confirman mi aserto. Si por medio de la imprenta hacen los matachines tan groseros insultos a la autoridad, reflexione U, amigo mio, qué cosas no dirán con aquellas lenguas! i no es justo ni conveniente que los majistrados se dejen vejar, injuriar, vilipendiar i podrir a insultos por cuatro matachines. Por fortuna tenemos un Gobernador que, como el Corregidor de antaño, tiene los calzones en su lugar.

"Señor, yo me dirijo a vos, dice la proclama, porque tengo el derecho de hacerlo en mi calidad de ciudadano, para denunciaros estos crímenes i para preguntaros por qué camino misterioso, que la filosofía i la historia desconocen, pensais librar al pais de los horrores de la barbarie."

Esta es otra! Qué mala idea tiene el de la proclama del sistema federal! El Presidente de la Confederacion no puede meter la mano en los negocios que son de la competencia esclusiva del Gobernador de Cundinamarca. Si cree que este majistrado ha faltado a su deber, acúselo ante el tribunal competente. Todo lo demas son golgotismos incépidos.

"Católico i devoto, aceptais gozoso las congratulaciones de los prelados i del clero, que a falta de virtud para morir como el santo Arzobispo de Paris, predicando la fraternidad i el amor en medio del combate, debería llorar sobre las desgracias de la Patria. Seguid por ese camino. Volved a la alianza sacrilega entre el altar i el Estado; volved a envilecer al sacerdocio católico poniéndolo al servicio de las iniquidades i de las intrigas de un partido; pero cuenta! que vivireis el tiempo necesario para que veais tomar el camino del destierro a mas de un sacerdote extranjero, i para ver a la Iglesia, MENDICANTE I DESNUDA, entregada a la caridad de un pueblo incrédulo."

¿Qué mas ha debido hacer el Sr. Arzobispo que lo que ha hecho en beneficio de la paz? Sin embargo los gólgotas dicen que debió percer como Monseñor Affre en las barricadas de Paris, con una rama de oliva en la mano. Murió el gran Arzobispo Mosquera, desterrado por estos matachines perjudiciales, i todavía les duele que el caritativo señor Herran no recibiera en el pecho un balazo, dirigido desde las trincheras del Oratorio.

Quedan notificados los RR. PP. Jesuitas de lo que les harán sus enemigos. Si triunfan los matachines tendrán que tomar, como en 50, el camino del destierro. He aquí la recompensa que ese partido desnudo de creencias religiosas prepara a unos sacerdotes inofensivos, que se ocupan en instruir a la juventud i en predicar el Evangelio. Un miembro muy caracterizado lo dice bajo su firma, en la insolente allocucion dirigida, el 7 del actual, al C. Presidente de la Confederacion.

Presten atencion, pues, todos los Sres. Curas a la notificacion que se les hace.

Desean no solo que la Iglesia quede DESNUDA de sus bienes, sino que se vea forzada a MENDIGAR EL PAN ¿i de quién? De un PUEBLO INCRÉDULO.

Estas pocas palabras encierran todo el pensamiento radical respecto del pueblo. Quieren los gólgotas que el pueblo se vuelva incrédulo, el destierro del Arzobispo i de los PP. jesuitas i la muerte de hambre, que es "pésima i adminicula," se-

gun la espresion de Cervantes, para los Curas de la Nueva Granada.

Soi tu amigo i atento servidor, A. N.

2090

LOS HOMBRES I LAS IDEAS.

LOS LIBERALES I LOS CONSERVADORES.

Seremos breves, aunque la materia de este escrito apenas podria contenerse en un libro voluminoso.

Empecemos por el principio.

En qué consiste la idea liberal? Qué es esa idea?

La idea liberal no es sino el dogma del señorío absoluto del hombre sobre sí mismo, como hombre! i no como miembro de tal o cual rara secta, profesion o círculo; señorío del hombre sobre sí, i sobre lo que es suyo, es decir sobre su yo. Este es el dogma de la libertad. Bajo el amparo de este dogma santo, bello i fecundante, el hombre vive i vive completo, vive libre!

¿Ha habido hasta ahora algun partido en estos paises que haya comprendido i sostenido esta grande idea santa, bella i jenerosa? Lo diremos alzando la voz. No! jamas! Lo que aquí se ha llamado liberalismo, no es sino un farrago absurdo de retazos de ideas inconexas de diferentes instintos o inspiraciones mas o menos egoistas, mezquinas o monstruosas.

El liberalismo no es esa cosa menguada, bastarda i diabólica que consiste en elevar la fuerza brutal antojadiza o salvaje al rango divino del derecho del hombre. No, jamas se hará esta monstruosa metamorfosis. La fuerza bestial vestida con el innundo harapo del odio i de la persecucion jamas ostentará el luminoso ropaje, la diadema inmortal, el álito vivificador del derecho. Si algunos poseídos por el frenesí de una cólera insensata, o seducidos por quimeras febriles han creído que la libertad no es en el hombre el dogma divino del señorío de sí mismo i de lo suyo; (su-yó) que han soñado en su tenebrosa barbarie, que el dogma santo de la libertad es el idolo impuro a quien se brinda por incienso la impudencia, en la práctica de toda clase de desmanes; que han llegado a imaginar que se puede ser liberal sin ser profundamente justo, austeramente moral, i enérgicamente adverso al crimen i a la violencia; que en medio de una vida miserable, revolcándose en el cieno de los vicios mas repugnantes i abominables; todavía desde el abismo pestilencial i oscuro de esa cárcel de la miseria humana, tienen el arrojo de blasfemar llamándose liberales! estos tales, no son sino unos estúpidos diablos, calumniadores de lo mas bello, de lo mas puro, de lo mas sacrosanto, la libertad! Sí, la libertad no puede recibir el holocausto de la violencia, ménos el sarcasmo brutal del vicio. La libertad es el verdadero soplo de Dios que animó al hombre el primer día de su aparicion bajo el palio de los cielos.

¿I cómo se la honra en esta desdichada América española? Como! Hagamos abstraccion de unos pocos instintos jenerosos; pero sin guia, sin criterio fundamental, a quienes una buena voluntad ciega no puede sacar del círculo fatal de contradicciones eternas.

Para eso soi libre! dice el truan obsceno al desgarrar con sus frases bozales el púdico oído de la casta vírjen, del anciano respetable, de la honesta matrona.

Para eso soi libre! dice el impúdico asesino del honor del amigo, del pariente, del benefactor.

Para eso soi libre! dice el trapacero embrollon

que se alia con el dinero ajeno, traicionando una confianza generosa.

Para eso soi libre! dice el indigno holgazán que arrastra una existencia sin porvenir entre el petardo i la estufa.

Para eso somos libres dicen los tahures fraudulentos, los testigos falsos, los crapulosos, los ladrones de destinos públicos; todos los peores bellacos, los mas despreciables azotacalles; en fin, la canalla, el estiércol de la sociedad. Pero nosotros con un acento mas poderoso que el de Estentor les respondemos enérgicamente— Mentis, miserables embusteros! Blasfemais contra la verdad, pisoteais la razon e insultais al Dios sabio i generoso creador del derecho humano.

No! no sois libres para toda esa maldad: el derecho no puede dar jamas la ignominia por fruto, ni el deshonor i la infamia podrán jamas confundir su monstruosa deformidad, con la belleza ideal de la verdadera libertad del hombre.

Donde todos son libres, todos son dueños de sí: donde todos son dueños de sí, nadie es dueño de otro, ni otro puede llegar, en ningun caso, a ser siervo de sus hermanos. Este es el dogma de la libertad! El dogma del hombre por excelencia; porque es el dogma de su plenitud; i de una plenitud que sin dejar de ser absoluta, jamas llega a la maldita usurpacion de la personalidad ajena, en la creencia religiosa, ni en la opinion política.

La verdadera libertad ampara el derecho i deja a sus fórmulas el vasto campo de la discusion humana para combatir, depurarse o perecer.

Ante la libertad toda fórmula es bienvenida con tal que no viole su mismo origen: conservar, esparcir i embellecer LA NATURALEZA HUMANA, objeto único i constante, de toda aspiracion digna del hombre.

Ante la libertad el conservador, el liberal i el socialista reciben el amparo que el derecho brinda a todas sus fórmulas, confiando en la luz que despiden de la verdad en el gran concurso de todas las ideas, luchando por esa verdad al resplandor de una razon ilustrada por el choque mismo de su propia concurrencia, por el esfuerzo de su interes, por obtener la supremacia en la conciencia humana.

Pero hombres cuya generalidad está persuadida de que la libertad es ellos! Que el liberalismo es ellos! Que quien no piensa como ellos no es liberal: que condenarlos a ellos es condenar la LIBERTAD! Pobres, pobres *polichinelas!* vosotros, los que así blasfemais, ni siquiera sabeis que estais blasfemando; que estais dando millares de coeces contra el sentido comun. La libertad se avergüenza de vosotros como una madre honesta de una hija prostituida. ¿Dónde habeis aprendido que la libertad consiste en dar rienda suelta a todos los instintos i en vivir como la bestia antes que el hombre la huya domesticado? ¿Cuándo habeis predicado que el derecho ajeno es inviolable? Nunca! ¿Cuándo es que no habeis abogado por la impunidad de la violacion de ese derecho eterno i sacrosanto? Toda vuestra vida! ¿No sois vosotros los energúmenos enemigos de los sacerdotes, los perpetuos enemigos de la fuerza pública creyendo en represion de los malhechores? ¿Cuándo es que habeis podido comprender que el que no piensa como vosotros, es hombre como vosotros; con derechos como los vuestros, santos, bellos i dignos de vuestro respeto? jamas! Qué es un clérigo? Qué es un militar a vuestros ojos? ¿No son los maestros de vuestra escuela los que sostienen que la propiedad es un robo? ¿No estais siempre prontos a arrojar sobre los que

no piensan como vosotros todo linaje de sarcasmos, de lodo i de groseras calumnias? ¿I no estais tambien siempre listos para coronar de laureos i de flores a los mas sandios parlanchines de vuestras jactanciosas comparsas? ¿En donde está nuestro instinto, si quiera vuestro instinto de justicia? ¿No sois vosotros de los que os finjis con *espasmos humanitarios* cuando se habla de castigar a los asesinos, a los bandidos, a los peores demonios humanos, que solo pueden inspirar horror i desprecio a los hombres verdaderamente dignos i sensibles, i sin embargo de todas vuestras hipócritas crispaturas, si os creéis muy competentes para pegarle un balazo a un padre de familia honrado e inocente, por una cuestion personal baladí en que acaso no tenéis ni siquiera razon? ¿Queréis una prueba clara, sencilla i terrible, que demuestra que vosotros no comprendéis la fudole noble i pura de la libertad? He la aquí. Apenas se crearon los actuales Estados de la Confederacion Granadina, i antes que se dictara la Constitucion Federal de 22 de mayo de 1858, declarasteis oficialmente al Gobernador del Estado de Bolívar i lo declarasteis al mundo entero: que no devolveriais a los *demas Estados los criminales* que escapados de ellos, se refugiaban en aquel desgraciado territorio: es decir, que queriais formar una colonia de malvados impunitos, la escroencia de la sociedad, los ladrones, los incendiarios, los homicidas, los asesinos, todos los hombres perversos de todas partes; ultrajando así a la parte honrada de aquel país i obligándola a vivir espuesta a los furiosos de esos tigres desencadenados. Qué significa esto? Cómo se llama tan inmoral política? ¿Quién os ha enseñado que una sociedad puede ser libre con una conducta tan vergonzosa i degradante? ¿Es que segun vosotros, la libertad es el amparo de los criminales? Pobre mundo! Desgraciada especie humana, si la libertad fuera tan monstruosa abominacion. En ninguna nacion de la tierra ha existido jamas un sistema de impunidad tan escandalosamente proclamado: ni en los países rejidos por la monarquía o el despotismo puro, ni en los pueblos mas libres. La constitucion del gran pueblo americano, los Estados Unidos, impone a los Estados de aquella confederacion como un deber, el de entregar a la justicia los violadores del derecho del hombre; por el respecto que se debe a la moral i a ese mismo derecho, sin cuya inviolabilidad no hai libertad verdadera en ningun pueblo civilizado. Fué necesario que la Constitucion Federal del 22 de mayo de 1856, para salvarlos de tanto deshonor i de tan gran peligro, os obligará a deshaceros de los reos, de los violadores del derecho ajeno, a quienes llamabais a Santander a gozar un plena impunidad del fruto de sus delitos. I despues de tan escandalosa conducta ¿Qué importa que en vuestras filas huya hombres honrados, como los hai realmente, cuando vosotros declarandoos así, los protectores del crimen, os declarais por ese mismo hecho, los enemigos del derecho, de la justicia i de la libertad, i ultrajais a esos mismos hombres honrados parangonándolos, con la peor canalla? Probado está. Los hombres que con tan torpes procedimientos, que con tan cínico desdoro proclaman desde lo alto de sus tribunas oficiales, que hacen causa comun con los delinquentes, que los declaran sus protegidos, e iguales en derechos a los ciudadanos honrados e inocentes, no tienen idea alguna de la santidad del derecho humano, ni del sagrado pudor de la libertad del hombre; i ponen escuela pública de prostitucion i de desvergüenza general.

Basta de
de haber
en llamar
de la ver
sador de

Venim
esa idea
puede su
sectas i
sus elem

Conse
Lament
i Piscal
cho: "E
universo
serva."

La id.
1.º La i
i garanti
2.º La i
de com
idea p
nal de t
RELIGIO
conjunc
de la id.

¿Hai
esto o q
jamas!

Algo
al dero.

Algo
do al g
rios, vic
narios!

Aate
PROPIE
tiene: i
un ser

Toda
servo de
tinuac
indep
cielos.

Toda
servo de
del hor
desar
falte la
pueden
cia i la

Toda
vader,
ella es
necesit
malvar
ria, es
ese ca
puede

Este
conscr
milicio
ral a s
tanto e

Per
una s
se que
pano
tres p
constr
tal! C
los lib

Basta! Da vergüenza tocar ese triste zurecido de miserias, esos harapos de jactancia, de ignorancia i de barbarie i de estupidez que han dado a algunos en llamar aquí *liberalismo*, con insulto de la razón, de la verdad, del derecho i del mismo Dios dispensador de tan nobles i santas creaciones.

Veamos la idea conservadora. ¿En qué consiste esa idea en el mundo moral? ¿Cómo vive? ¿cómo puede subsistir su medio del deshecho huracán de sectas i de pasiones que la combaten? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos?

Conservar es continuar existiendo. Bálmes i Lamennais han dicho eso mismo con otras palabras; i Pascal i Montesquieu ántes de ellos, habian dicho: "las leyes por las cuales Dios ha creado el universo, son las mismas con las cuales lo conserva."

La idea conservadora consta de tres elementos. 1.º La idea RELIJION, absoluta moral de las masas i garantía moral definitiva del hombre civilizado. 2.º La idea PROPIEDAD, base de paz, de sustento, de comodidad i de progreso civilizador. 3.º La idea FUERZA reguladora contra el desborde criminal de todas las malas pasiones. Tenemos pues: RELIJION, PROPIEDAD i FUERZA REGULADORA. El conjunto de estas tres palabras forma la esencia de la idea conservadora.

¿Hai aquí algun partido que haya comprendido esto o que lo haya defendido como sistema? No! jamas!

Algunos por simple fe personal han defendido al clero.

Algunos por instinto de seguridad han defendido al ejército; pocos han defendido a los propietarios, víctimas constantes de los excesos revolucionarios!

Ante la idea conservadora, la RELIJION, la PROPIEDAD i la FUERZA REGULADORA se aunan, se tienen i se ayudan, como la triada constitutiva de un ser único.

Todo sacerdote es esencial i naturalmente *conservador*; por que la idea religiosa es idea de continuacion vital para la sociedad i para el individuo; independiente de su vuelo trasdental hacia los cielos.

Todo propietario es esencial i naturalmente *conservador*, porque la propiedad es una expansion del hombre sobre el mundo físico, un elemento de desarrollo material, moral o intelectual; i donde falta la propiedad, o esté mal garantida, no se pueden *conservar* sino dos pegaciones—la desgracia i la nada!

Todo militar es esencial i naturalmente *conservador*; porque si la justicia es santa i necesaria, ella es, como tal, OBLIGATORIA; i si es obligatoria, necesita una fuerza que la haga observar a los malvados. Esa observancia como santa i obligatoria, es universal en esa exigencia; es constante en ese carácter, i sin esas condiciones, ni la sociedad puede ser, ni puede *conservarse*.

Esto explica, por qué los adversarios de la idea conservadora, detestan al sacerdocio, aborrecen la milicia i ven en la propiedad un adversario natural a sus miras. Esto no es sino un efecto del instinto de los partidos.

6 Pero si como va dicho, la idea conservadora es una síntesis de esos tres elementos, es de suponerse que lo que llaman *partido conservador* en hispano América, habrá procurado soldar, fundir esos tres poderosos elementos en un molde único para construir una fortaleza de perdurable solidez. No tal! Que estos señores no saben sino maldecir de los liberales, i de los radicales; i creen que con fla-

marlos anarquistas, locos, revoltosos, ateos i burlones ya lo han hecho todo... pobre partido conservador! Esta candidez se parece a la de un pobre campesino que habiéndosele autojado a los monos de una selva vecina espia su ausencia para hacer ventanas en el techo de su cabaña, cada vez que caia un aguacero, se deshacia el pobre hombre maldiciendo de los monos i renegando contra las lluvias, en vez de remendar su hecho i contener a las traviesas alimañas; que no haciendo caso de vanas palabras, llevaron tan adelante la chunza, que al fin el infeliz labriego se quedó a la *belle étoile*, i hecho un basilisco contra los monos i contra el agua, el aire, i el cielo, i la tierra.

Si desde que los conservadores estan perdiendo el tiempo en decirse unos a otros, por que sus adversarios no les hacen caso, que los anarquistas no quieren gobierno, que los descamisados revuelven el río para pescar a la mano, i que los ateos no creen en Dios, se hubieran dedicado con la misma *constancia con que obran sus enemigos*, a estudiar sus elementos, natos en la sociedad, i a enlazar esos elementos en la conciencia jeneral del pueblo, la RELIJION, la PROPIEDAD i la FUERZA REGULADORA, tiempo ha que en estos países no habria un solo sacerdote, un solo propietario, ni un solo militar que no fuera conservador. I la razon es clara: por que no hai necesidad de inventar nada: basta hacer fijar la atencion de los hombres por algunos momentos, para que comprendan la verdad de sus propios intereses. El sacerdote, el propietario i el soldado son elementos conservadores. Esta es la razon.

Los adversarios de la idea conservadora no quieren relijion, porque ese elemento es un obstáculo para ellos: no quieren a los ricos, porque los ricos aman la paz i con la paz no hai medros para jentes que, en lo jeneral, viven de disturbios: no quieren ejércitos porque los gobiernos que tienen ejércitos tienen balas i las balas pesan siempre mas que las peroratas de los descamisados demagogos.

Pero lo que se llama conservador en este país, en materia de personal, no es precisamente la idea conservadora, es decir, esa síntesis que hemos demostrado i cuya posesion reasumiria una fuerza social tan sólida como permanente: no, lo que aquí se llama conservador, es todo esto: 1.º los timoratos, jente inofensiva; pero inútil para la idea por la falta de cohesion; 2.º los que vociferan denuestos contra los liberales, los radicales o cualquiera otra cosa que no les cuadre; 3.º los que escriben esas vociferaciones i pervierten el criterio público sin otro resultado que el del hombre de los monos; 4.º los que compran i leen estas sandeces inútiles; i 5.º la idea de remediar todos los males sociales por el empleo de una fuerza de represion siempre muda i como muda, impotente. Esto es *por lo jeneral*. Uno u otro, de vez en cuando, da un golpe en el clavo; pero como no hai sistema, ni plan, ni cosa parecida, esos pocos esfuerzos aislados a grandes distancias, se pierden entre la inercia o el embrollo en que todos jiran aturdidos, viendo que el enemigo les abre anchas brechas, i en vez de repararlas murallas, se consuelan con lamentarse, o con insultar a los que dan el asalto. Con tal sistema de defensa, basta un poco de tiempo i unas malas bodegueras para tomar a Sebastopol.

En resumen: en este país, ser conservador no consiste en amalgamar los intereses sólidos i permanentes de la sociedad, como sucede en Inglaterra, el pueblo conservador por excelencia, sino en aborrecer a los liberales, a los radicales, a los protestantes o a los que no piensan como tres o

cuatro directores rutineros, que están creyendo que si se recoje con tenedor; i que no haciendo nada para unificar los elementos naturales de orden sólido i permanente que existen en toda sociedad, no salen de la pobre ilusión de esperar lo todo de la remisión de un Congreso, o de la elección de un Presidente.

De los tres elementos conservadores de que hemos hecho mérito, solo el sacerdocio está compacto en sus filas i trincheras naturales; pero este fenómeno, ántes que ser el resultado de un cálculo de los que se llaman conservadores, no ha sido sino el fruto de la estúpida intolerancia de sus adversarios. ¡Pero cuán fuerte no sería ese mismo elemento sacerdotal, como base de orden i de paz útil i fecunda, si en vez de hallarse aislado del elemento propietario i del elemento militar, hiciera con estas dos poderosas clases una sola masa de fuerza social bien trabada i compacta!

Pero si como liberal, un pelafustan sin lei, Dios ni diablo, es un blasfemo incapaz de elevarse al santo dogma bello i filosófico de la libertad humana, como conservador, un pobre e inofensivo devoto, o un escritor que en vez de ideas no tiene sino rabia, es igualmente inconducente en materia de conservación social. Con semejantes elementos en lucha, nada se adelanta. Porque ni los liberales tienen conciencia de la elevada misión del liberalismo, ni los conservadores salen del estrecho círculo del desconcierto de sus elementos constitutivos, de los lamentos contra la propaganda antisocial, o de las maldiciones estériles que, por todo remedio, lanzan contra sus infatigables enemigos.

Ante estos hechos, el porvenir está bien manifiesto. Los que para defenderse se contentan con vituperar a los que los atacan, si estos sin hacer caso de tales repulsas, cierran los oídos i continúan en el asalto, que es lo que ha tiempo vemos, al cabo, los sitiados perderán la voz bajo la espada exterminadora de los sitiadores.

Este resultado ha empezado a verse de bulto en las vergonzosas capitulaciones que han hecho las mayorías conservadoras ante las audaces exigencias de sus enemigos; firmando en los códigos fundamentales del país, el programa impracticable o esencialmente revolucionario de un partido, que en vez de ideas fundamentales de derecho, de justicia i de orden absoluto, solo tiene odio a su adversario e instintos de desorganización social.

Dos desgraciados, el uno sin riqueza alguna i el otro muy rico, pero que no comprende el uso de sus riquezas, ámbos están condenados a morir de hambre; pero con la diferencia notable, de que el rico estúpido merece su suerte!

Dicho está, i no es posible dejar de sentirlo. En este país, ni los liberales comprenden el liberalismo, ni los conservadores la idea con cuyo nombre se han engalanado.

El día que los liberales lo sean, reinará aquí la armonía de la justicia; porque habiendo libertad para todos i siendo sagrado e inviolable el derecho, nadie pensará en degollar a su hermano; por que carecerá de motivos para ello. El conservador podrá serlo sin peligro; i el liberal, el radical el socialista; i el católico, el protestante, el musulmán i el judío, siendo lo que son i pensando lo que piensan, vivirán sin violencia i no violentarán a nadie.

El partido conservador podrá entónces crear, trabajar, conservar i vivir, aun sin hacer uso de sus naturales elementos; pero mientras el estado de lucha subsista; mientras el partido liberal, en vez de aspirar a fundar aquí el santo dogma de la libertad verdadera, solo aspire a destruir a los con-

servadores, lo decimos como si ya lo hubiéramos visto realizado: si el partido conservador no deja la rutina de los lamentos i de los denuestos, i se dedica resuelta, enérgica i constantemente a compactar los naturales i poderosos elementos que le pertenecen en la sociedad, su muerte, i no solo su muerte, su muerte ignominiosa, es un fallo que solo puede revocarlo la Omnipotencia divina.

Hemos dicho una cosa terrible i algo peor que terrible - triste, desesperante!

I no hai mas que un remedio, el único: que los hombres se resuelvan a ser lo que dicen que son: los liberales, los sostenedores del *dogma universal*, de la LIBERTAD humana: los conservadores, los armonizadores de la REUNION, de la PROPIEDAD i de la FUERZA REGULADORA. Fuera de esto, no hai sino lo que estamos viendo cincuenta años ha: el insulto, la persecucion i las revoluciones!

M. M. MADIEDO.

ADHESIONES.

Beatísimo Padre,

Los Curas i vecinos de las parroquias de Tausa i Suta-Tausa en la Nueva Granada, profundamente conmovidos, a consecuencia de los acerbos pesares que hoy desgarran vuestro corazón; al contemplar que hijos ingratos, desconociendo vuestro gobierno caritativo i paternal, van a buscar en brazos ajenos la felicidad que no encontrarán en otro soberano, i cuyas almas lastimosamente engañadas por la protección efímera que les brindan soberanos que, sin razon siquiera aparente, sino que devorados por la codicia, que a nadie se le oculta, quieren por medio de la violencia apoderarse del patrimonio del Príncipe de los Apóstoles, de cuyo majestuoso i secular edificio parece empiezan a derribar algunas piedras, a fin de cegar en este siglo que se apellida "el siglo de las luces," la hermosa fuente de donde se derraman sin cesar por todo el mundo, la verdadera luz, i con ella, la civilización de los pueblos i al lado de esta, la paz, la dicha i una perdurable felicidad; conociendo, Beatísimo Padre, que una vez atacada la soberanía temporal del Romano Pontífice, nos haría temer una ruina universal, porque de aquella silla es de donde salen las justas leyes que obligan a cada soberano a contenerse dentro de sus propios límites, i que ella misma da el ejemplo cuando se la ve en todos tiempos i en la sucesion de diez i nueve siglos, no ejercer otra soberanía, que la de la mansedumbre i la caridad, bellas cualidades que en vano buscarán en sus utopías insensatas los que con tanta ingratitud quieren sustraerse de vuestro dominio paternal, deplorando la ceguera de estos hijos infortunados i deseando verlos a vuestro lado cerca de las miradas de tan amante Padre, corremos gustosísimos a engrosar las imponentes falanjes de los hijos sumisos que, por millones i a porfía, estrechan sus filas para adherirse a la justicia de la santa causa, que con la grande alma de Pontífice Sumo, sosteneis con heroísmo, Santísimo Padre, al defender infatigable contra los enemigos de la Santa Sede, la integridad de los dominios temporales que en tiempos mas dichosos para la causa católica, recibieron vuestros antecesores de Príncipes cristianísimos, en los que ha ejercido, ejerce i ejercerá el poder temporal sobre la tierra, el Vicario del divino Salvador, en cuya suprema cabeza ve el mundo católico asegurados sus derechos en la metrópoli del cristianismo.

En medio de nuestro dolor por vuestros amargos pesares, Beatísimo Padre, confiamos en Aquel

que es la fe en la tribulacion pestes i ta, en que razon, se i inmenso jé tros domin les de la m Santísimo moran aquo bajo la égic mos contin ardiente fides al tron los inmensa de Nue de vuestro duros pesa das favora Jefe, su V

Accepto tos de resp están i ose esa Santa tán confes pias vidas santa can Reatitud.

Beatísim Suta-T.

Por mí gresos, en Cárdenas.

Por mí mis vecino

Acá en ralza se t del Salva fo eterno, réo a los dre, acá e vilizacion almas, lie cas; con han oido l eco eman

En las i conflictos que saben Providen lo liga a v vientes ve festacion una misa i reconce potestad visible de

Recibe votos de la Améric

Georgo El Cui Pion (cinco)